

nos Aires sin poder apoyarse en la estructura terrorista que sirvió de punto de apoyo a los plagiarios de los uruguayos.

Al señalar que, en definitiva, todavía es difícil establecer quiénes podrían ser los asesinos de Torres, el ex embajador de Bolivia ante la OEA, Emilio Sarmiento, subrayó que "llama la atención la sincronización" de los últimos asesinatos de refugiados políticos".

Comentó:

"Podríamos, quizás, estar frente a una especie de plan deliberado para liquidar a hombres cuyas vidas puedan suponer la restauración de gobiernos progresistas y democráticos en algunos países de Latinoamérica".

Complicidad de Gobiernos en la Violencia en Iberoamérica

- ★ Maniobra Internacional: Cortázar
- ★ Nulifica el Derecho de Asilo
- ★ "Obvio: Convivencia Fascista"

Por SARA MOIRON

En la ola de violencia que sude América Latina, Julio Cortázar denuncia la presencia de una maniobra terrorista internacional que cobra sus víctimas con la complicidad de los gobiernos y nulifica la validez misma del derecho de asilo.

El escritor argentino, de paso por México, no oculta su indignación ante la noticia del asesinato de Juan José Torres, ex primer mandatario de Bolivia, y señala cómo se derrumban las normas elementales de la validez del derecho de asilo, puesto que el asesinato va más allá de las fronteras del país del que huye el asilado.

—¿Esto implicaría que se da por sentada la connivencia de los gobiernos fascistas?

—Sí, yo creo que es obvio y que además no faltan pruebas. En la Argentina, por ejemplo, sobran las pruebas de la perfecta coordinación con que trabajan todos los regímenes dictatoriales del Cono Sur a los efectos de ayudarse y protegerse mutuamente. No creo que el asesinato del general Pratts, en Buenos Aires, fuera de origen o de inspiración nacional. No creo que el asesinato del senador Zelmar Michelini fuera de inspiración nacional y en este mismo momento en que estamos hablando, tampoco creo que el asesinato del general Torres sea de inspiración nacional; pero sí creo que son en gran medida, de complicidad nacional, porque cuando yo, que soy un simple particular sin ninguna intención de matar a nadie, sin ametralladoras ni posibilidades balísticas en mi equipaje, tengo toda clase de dificultades en muchas fronteras, simplemente para entrar, porque me arman un lío con las visas, porque me revisan cual-

quier cosa, o que encuentran que mi certificado de vacuna no está escrito con letras suficientemente bellas, es particularmente significativo que comandos perfectamente equipados para liquidar a determinadas personas entren y salgan de nuestros países sin el menor obstáculo. Es un sistema que está montado y que cuenta, con el apoyo, el respaldo o la logística —como dicen ahora— multinacional, no sólo nacional.

—¿Qué pueden hacer los pueblos latinoamericanos? ¿Queda alguna esperanza?

—Sí, a largo plazo, porque a corto sería una ingenuidad. A largo plazo sigo siendo optimista y sigo teniendo esperanza. Tengo la impresión de que a pesar de las muchas catástrofes que asuelan en este momento el continente latinoamericano, de todas maneras hay un grado de conciencia popular, en muchos países, en muchos planos y en muchos países, que no existía hace veinte o veinticinco años, cuando esa falta de conciencia no se notaba demasiado, porque todo estaba disimulado detrás de una fachada de aparente prosperidad y aparente tranquilidad y de no violencia, como en el caso de mi propio país.

"Pero yo creo que en este momento, precisamente, las catástrofes que caen sobre todos nuestros países, sobre muchos de nuestros países, crean una reperfusión, una relación de tipo dialéctico; es decir, que obligadamente el pueblo tiene que ir adquiriendo cada día más, una conciencia de su propia situación, de su situación de inferioridad. Cuando alguien tiene una conciencia clara de su situación de inferioridad, en ese momento adquiere una fuerza extraordinaria. Creo que es un poco la situación, la sensación de conciencia que tuvo el pueblo francés en la víspera de su revolución; ningún pueblo parecía más indefenso y lo mismo se podía decir del pueblo ruso a partir de 1905 y sin embargo, fue un pueblo que se levantó con una fuerza extraordinaria, que nació de su propia aparente debilidad. En ese sentido, sigo siendo optimista".

—Quisiera hacer una última

pregunta.

AHORA HABLO COMO ESCRITOR

—"Sí. Antes, quería agregar algo más. Creo además, que existen pruebas e indicios de eso. Y ahora hablo como escritor. Lo he dicho muchas veces, pero no vacilo en repetirlo porque en torno de esto ha habido muchos malentendidos, muchos resentimientos, muchas canallerías. Yo sigo creyendo que la toma de conciencia de los pueblos latinoamericanos, se nota entre otras cosas en su toma de conciencia en el plano del arte y de la literatura. Pueblos que eran absolutamente indiferentes a sus propios artistas y pintores y músicos hace treinta años, que estaban totalmente vueltos hacia lo europeo, hacia lo foráneo, porque ese era el cañon y el criterio de perfección y de excelencia, en este momento siguen, aceptan, buscan e inclusive incitan a los escritores, a los poetas, a los pintores de sus propios países. Y eso significa un reconocimiento de identidad, una toma de contacto con las raíces y eso no es gratuito, no es simplemente un fenómeno editorial de lo que llaman el "boom" y esas tonterías. No, eso es la muestra de que nuestros pueblos se van encontrando y ahora desgraciadamente, me refiero a una élite, porque nuestro porcentaje de analfabetos sigue siendo inmenso, pero por algo se empieza: es importante que por lo menos los grupos alfabetizados, los grupos semicultos y cultos sean ahora más latinoamericanos que los que hubiera hace cuarenta años. Eso para mí es revolucionario y es una prueba de que se está en buen camino".

—¿A pesar de las tragedias ocurridas últimamente?

—"Sí, a pesar de las tragedias".

—Porque la gran mayoría se preguntó si después de la experiencia cubana, salieron adelante, y de ver fracasar tan dolorosamente la de Chile con una secuela tan espantosa, ocurre lo de Argentina, vemos lo que está ocurriendo en Uruguay. Como que hay una sensación ominosa, de ahogo. Se puede pensar en este momento, que si existen posibilidades de lucha.

PROBLEMAS NO SOLO NOSOTROS; TAMBIEN EU

—"Sí, porque la sensación ominosa, la crisis, los problemas negativos, no solamente los tenemos nosotros, los tiene también nuestro principal adversario, los tiene el imperalismo norteamericano. Todo mundo sabe que Estados Unidos atraviesa una crisis terrible en este momento, en todos los planos, una crisis de dirigencia, una crisis resultante del hecho de que ha perdido batallas que creía ganar fácilmente, una crisis que se traduce hasta en un plano que es casi cómico, como la quiebra de la Universidad en Nueva

York por ejemplo, que son fenómenos que parecían absolutamente inconcebibles hace muy poco tiempo; las orgullosas ciudades de Estados Unidos ven hundirse en las deudas una de las universidades más fuertes del mundo. Bueno, ese tipo de cosas prueba también que no todo lo malo está de nuestro lado y que precisamente el hecho de que nuestro enemigo principal esté también un poco tambaleante en el centro del ring es un motivo más para que nosotros sigamos adelante en nuestra lucha".

—¿A pesar de que sean muchos los que caen en el camino?

EL PRECIO DE LA LIBERTAD. PRECIO ALTO

"Bueno, no soy yo quien tiene que contestar a eso. Desgraciadamente, el precio que se paga por cualquier libertad, por cualquier liberación, es siempre un precio muy alto. Evidentemente, aparte de ese terrible precio de sangre que se paga por toda libertad y por toda conquista, no hay que olvidar también todos los factores positivos cuyos resultados se van notando, se van viendo, es decir no es necesario que alguien muera para conseguir la libertad, no ha sido necesario que Fidel Castro esté muerto, por ejemplo. Tengo la impresión de que al mismo tiempo, hay hombres, grupos y países que, llenos de vida y de salud, llevan adelante una lucha revolucionaria con sus altas y sus bajas y que nos están dando un estímulo, respaldando nuestra propia tarea. Es una lucha a largo plazo, sí, pero no hay duda de que vencerán los pueblos".